

La nueva portera

Cira era una niña de 8 años llena de energía. Le encantaba correr, saltar y jugar con sus amigos en el patio de la escuela. Pero lo que más le fascinaba era el fútbol. No sólo le gustaba jugar, sino que se fijaba en cada movimiento, especialmente en los porteros. Le fascinaba cómo se estiraban para atrapar el balón y cómo defendían la portería con valentía.

Un día, mientras caminaba por los pasillos de la escuela, se fijó en un cartel pegado a la pared. En letras grandes y de colores decía: «¡Extraescolar de fútbol! ¡Apúntate!». Los ojos de Cira brillaron de emoción. Corrió a casa y, con la emoción a flor de piel, dijo a sus padres:

—Papá, mamá, ¿puedo apuntarme a fútbol? ¡Quiero ser portera!

Sus padres, sorprendidos por su determinación, dijeron que sí. Así empezó la aventura de Cira en el mundo del fútbol.

El primer día de entrenamiento, el entrenador les preguntó a los niños qué posición querían jugar. Cuando Cira levantó la mano y dijo que quería ser portera, algunos compañeros se rieron.

—¿Una portera? ¡Pero si eres demasiado pequeña! —le dijeron.

Pero Cira no les hizo caso. Cuando fue el momento de ponerse los guantes y defender la portería, demostró estar decidida. Saltó para detener un disparo alto, se lanzó para interceptar un balón en el suelo e hizo una parada espectacular con las puntas de los dedos. Cuando terminó el entrenamiento, el entrenador se le acercó y le dijo:

—¡Muy bien, Cira! Te has ganado el puesto de portera.

Cira se esforzó mucho. Practicaba todos los días en el patio de casa, utilizando el garaje como portería. Hacía estiramientos para ser más ágil, y pedía a su hermano mayor que le chutara balones para que ella pudiera mejorar sus paradas. Los viernes por la tarde, la hora del entrenamiento, se convirtieron en el mejor momento de la semana.

Un sábado por la mañana, el equipo de Cira jugó un partido amistoso contra el club del pueblo. Fue un partido muy intenso, pero Cira hizo paradas increíbles que salvaron a su equipo en varias ocasiones. Cuando el partido acabó, un hombre con una chaqueta con el logo del club local se acercó a ella y a sus padres.

—Hola, soy el entrenador del club de fútbol sala del pueblo. He visto jugar a Cira, y creo que tiene un gran futuro como portera. ¿Podría venir a entrenar con nosotros?

Cira estaba tan emocionada que no podía hablar. Sus padres aceptaron encantados y ella empezó a entrenar con el club. Los entrenamientos eran más exigentes, pero eso no le asustó. Aprendía a colocarse mejor, calcular los saltos y comunicarse con sus compañeros para organizar la defensa.

Con el tiempo, se convirtió en una de las mejores jugadoras de su equipo. Durante la final del torneo comarcal, su equipo ganaba por un gol y sólo quedaban unos segundos. El equipo contrario hizo un

disparo muy fuerte hacia la escuadra de la portería. Cira saltó con todas sus fuerzas y, con una parada espectacular, evitó el gol. El árbitro pitó el final, y su equipo ganó gracias a ella. Todo el pabellón se llenó de aplausos, y sus compañeros la levantaron en brazos.

Ahora, con 12 años, Cira es reconocida como una de las mejores porteras de fútbol sala de la comarca. Pero para ella, lo importante no son los trofeos ni los títulos, sino la satisfacción de defender su portería y ver la sonrisa de sus compañeros de equipo. Cuando alguien le pregunta cómo lo ha conseguido, siempre responde con una sonrisa:

—¡Con esfuerzo, pasión y no tener miedo a ponerte a prueba!

Preguntas para dialogar con los niños

¿Cómo crees que se sentía Cira cuando algunos compañeros se reían de ella por querer ser portera? ¿Tú qué le habrías dicho?

¿Qué piensas que ayudó a Cira a mejorar como portera? ¿Qué podríamos hacer nosotros para mejorar en algo que nos guste?

¿Por qué crees que Cira dice que lo más importante no son los trofeos, sino divertirse y ayudar a su equipo?

¿Te gustaría probar algún deporte o actividad como hizo Cira? ¿Cómo te esforzarías por disfrutarlo?